

La praxis filosófica como resistencia a la normalización conservadora. El estatuto del “punto de vista” y su potencialidad transformadora.

Lic. Fabiana Parra (CONICET/ UNLP)

fabianaparra00@gmail.com.

David Harvey (2010) en su guía de lectura del vol. I de *El Capital* (EC) pone especial interés en el “punto de vista” a partir del cual se intenta comprender esta obra “rica y multidimensional”. En este sentido, a pesar de que no confía en las lecturas exclusivistas sostiene que “las distintas disciplinas pueden abrir las múltiples dimensiones del pensamiento de Marx, precisamente porque este escribió ese texto a partir de una tradición del pensamiento crítico tan increíblemente diversa”¹.

El profundo compromiso de Marx con la teoría crítica se ilustra en sus palabras en una carta confidencial en la que revela su “necesidad de realizar una crítica despiadada de todo lo existente”² que lo lleva a explorar cómo funciona el capitalismo mediante una crítica de la economía política. El método crítico de Marx parte de la experiencia y trabaja sobre ello para transformar el pensamiento entrelazando varias tradiciones de pensamiento “para crear un marco totalmente nuevo y revolucionario para el conocimiento”³. Recordemos que su método de investigación comienza con todo lo que existe: con la realidad tal como es experimentada, a partir de la cual se “desciende” hacia la búsqueda de conceptos que la definan, y luego se “asciende” a la superficie, para poner de manifiesto lo engañoso de las apariencias. En otras palabras: “Marx comienza desde el exterior de la cebolla, a través de capas de la realidad externa hasta alcanzar su centro, el núcleo conceptual”⁴. Una vez llegado al centro, regresa hacia afuera- la superficie- a través de las diversas capas de la teoría.

Luego de haber hecho este rodeo por la lectura de Harvey de EC nos quedaremos con su énfasis en el “punto de vista” con el fin de señalar que el mismo énfasis se encuentra en la inquietud fundacional del feminismo filosófico- aquél que reivindica la perspectiva crítica de la filosofía, y que busca ampliar miradas. Con lo cual se puede trazar un puente entre las principales corrientes del pensamiento que buscan la liberación social e individual del ser humano al considerar que todo lo que sucede es parte de una construcción histórica humana, y por tanto, posible de ser transformada.

¹ Harvey, David. (2014) *Guía de El Capital. Libro primero*. Madrid: Akal, p. 12.

² Ídem.

³ Ídem.

⁴ Harvey, *ibid*, p. 16.

Palabras claves: praxis filosófica- crítica- “punto de vista”- marxismo-feminismo.

El feminismo como pensamiento crítico filosófico

El feminismo desde sus orígenes es un pensamiento intrínsecamente filosófico, crítico del androcentrismo y de la falsa universalidad, capaz de hacer emerger una práctica política y un movimiento de emancipación, al tiempo que también tiene su germen en la praxis filosófica. Una muestra de ello es el hecho de que el feminismo como movimiento político haya interpelado la hegemonía al detectar que, si bien con las Declaraciones de los Derechos Universales del Hombre y la postulación de “Libertad, Igualdad y Fraternidad” esto sólo constituía un suelo formal ya que las mujeres no se encontraban en pie de igualdad con los hombres, tal como lo hace notar Olimpes de Gouges en 1793, asesinada en la guillotina al denunciar la desigualdad material que persistía pese al triunfo de la Revolución Francesa.

En esta dirección, ya desde los tiempos del *Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir- considerada la obra fundacional del feminismo teórico- se denuncia la no reciprocidad en las relaciones entre Hombre- Mujer, homologadas con la lectura de Kójeve en la relación dialéctica entre Amo y Esclavo. De allí que la autora señale que “la concepción del mundo, al igual que el mundo en sí mismo es obra de los hombres, ellos lo describen desde su propio punto de vista, al que confunden con la verdad absoluta”⁵.

Con la aparición de esta obra se produce la gran irrupción feminista y se plantea la distinción entre sexo/ género, en rechazo al esencialismo filosófico- según el cual los sujetos estamos determinados por nuestra “naturaleza”. Con las palabras: “La mujer no nace, se hace”, Beauvoir descalifica todo esencialismo, y afirma que la identidad de la mujer es una construcción social y cultural, descalificando así toda interpretación de la condición femenina desde determinaciones relativas al nacimiento, oponiéndose así a todo esencialismo y a toda teoría determinista, biologicista o ahistórica.

Nos parece sumamente revelador en este sentido, el análisis de Celia Amorós (1985), quien sostendrá que el feminismo cumplirá de este modo una función subversiva de radicalización y ampliación máxima de la universalidad. En esta perspectiva es plausible pensar que lo que las mujeres reivindicaban entonces era ser reconocidas como existentes al mismo título que los hombres “y no someter la existencia a la vida, el hombre a su animalidad” (p.136).

Ahora bien nos resulta sumamente interesante vincular la crítica del llamado feminismo de “la segunda ola” con la teorización de los *saberes situados* de la

⁵ Beauvoir, Simone de (2002) *El segundo sexo*. Buenos Aires: siglo XXI; pp. 36-37.

epistemología feminista -crítica del androcentrismo de las ciencias- con la cual se puede comprender la *naturaleza corporizada de todo punto de vista*, desde la cual propone, ante el objetivismo de la ciencia positiva, reconocer “la parcialidad como nueva objetividad”⁶.

Bajo este marco, dado que todo conocimiento humano está situado, “toda visión del mundo está inevitablemente conformada por las experiencias y vidas de sus productores”⁷. De manera que el sujeto que conoce se encuentra inserto en un entramado complejo del contexto en el que vive, que determina su mirada, sus reflexiones, etc. Es nuestra circunscripción a determinada situacionalidad la que nos posibilita ver de una manera vinculada con el contexto⁸.

Lo cual hace entrar en escena la crítica a la *ceguera epistemológica* de los análisis marxistas ortodoxos que realizan feministas marxistas y materialistas, donde se torna central la reivindicación de la categoría “mujer” como categoría de análisis⁹.

En este escenario, ha sido fundamental el aporte de las feministas materialistas francesas que logran advertir cómo la ideología sirve para fundamentar determinadas prácticas sexistas y racistas. Por ejemplo, la ideología naturalista juega un rol central como instrumento de dominación, ya que es a partir de una supuesta inferioridad natural, de las mujeres que éstas deben ser sometidas. Lo anterior puede ser ilustrado a través de lo ocurrido por trabajadoras sanitarias quienes son posicionadas en una situación de subalternidad respecto a los hombres. Pues: “dicen que nuestra subordinación está determinada biológicamente, que las mujeres estamos mejor dotadas por naturaleza para ser enfermeras o parteras que para ser médicos”¹⁰. La eliminación de las brujas como curanderas tuvo como contrapartida la creación de una nueva profesión médica masculina bajo la protección y el patrocinio de las clases dominantes.

Sin embargo, a pesar de “lo revolucionario” del planteo de feministas europeas, algunas de ellas no han hecho otra cosa que universalizar el “punto de vista”

⁶ Sandra Harding (1991) y Donna Haraway (1995). Citadas por Pérez Orozco, Amaia (2014) *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de sueños; p. 70-71.

⁷ Cfr. Pérez Orozco, ibíd. p. 71.

⁸ Jorge Arditi señala que “debemos ser cuidadosos para no transformar a Haraway en una relativista. De hecho su propuesta conlleva una negación tan fuerte del relativismo como lo es su rechazo del esencialismo y de su corolario, la totalización (...) para ella, el relativismo es la imagen especular de la totalización, las dos prácticas de conocimiento “que prometen, al mismo tiempo y en su totalidad, la visión desde todas las posiciones y desde ningún lugar”. Ciertamente, el relativismo “es una manera de no estar en ningún sitio mientras pretende igualmente estar en todas partes”. Haraway, Donna. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra; p. 14.

⁹ Ver Federici, Silvia (2010) y Falquet, Jules. (2016).

¹⁰ Mérida Jiménez, Rafael. (2006) *El gran libro de las brujas*. Barcelona: RBA Libros.

específico de mujeres blancas, occidentales, de clase media, educadas- como denuncia el feminismo decolonial- al advertir que la categoría “mujer” tiene pretensiones de universalidad.

Creemos en este sentido que lo novedoso de los feminismos que se construyen desde el Sur¹¹ es que profundizan su reflexión desde lo concreto; es decir, desde las condiciones específicas de subordinación de las mujeres, en particular desde las más excluidas. En ese sentido, se reconoce que “las mujeres” no son un grupo homogéneo o estable en el tiempo y en el espacio, sino que en las “mujeres”, como categoría política, se articulan localizaciones específicas, materialidades concretas, así como memorias e historias diversas de subordinación, pero también múltiples experiencias de resistencias y luchas. Tales experiencias constituyen el material a partir del cual los feminismos latinoamericanos aportan sus visiones que dan cuenta de la multiplicidad de opresiones que viven las mujeres, así como matrices de opresión en las que se entrecruzan la opresión patriarcal, la opresión clasista, racista, heterosexista, entre otras.

Tal propuesta feminista configura los trazos para introducir ideas y debates *sintomáticamente ausentes* en el marco del pensamiento hegemónico eurocéntrico, al reconocer que “nos encontramos frente al desafío de construir y fortalecer prácticas y saberes que nos definan de manera más genuina ante imposiciones de contextos, luchas, soluciones problemáticas, externas y ajenas”¹².

En esta dirección- como ya hemos señalado- se promueve la inscripción de sujetos dislocados en espacios contrahegemónicos, que permiten deconstruir lugares de enunciación hegemónicos cristalizados, y habilita otorgarle voz a sujetos subalternxs. Una muestra de ello lo constituye el surgimiento de diversas formas de resistencias de grupos de disidencia sexual, racial y cultural, la emergencia de otras formas de convivir con el otro, y de múltiples manifestaciones del malestar social y político, que se expresan en organizaciones y movimientos sociales que practican formas alternativas de organización social.

De esta manera, los feminismos con raigambres en el sur producen nuevas interpretaciones que analizan la constitución de poder desde el punto de vista de la

¹¹ Aquí “sur” no refiere a un sentido estrictamente geográfico, sino más bien a su posicionamiento político. Esta reivindicación de la posición geopolítica se respalda en los abordajes de las recientes “epistemologías del sur” ver Santos, Boaventura (2010) *Para descolonizar Occidente*. Buenos Aires: CLACSO.

¹² Sciortino, Silvana. (2014) “Antropología y feminismos en América Latina: hacia una práctica descolonial” en *Teoría feminista y Antropología: Claves Analíticas*. Madrid: Centro de estudios Ramón Areces; pp. 134-135.

subalternidad, constituyendo una propuesta epistémica que aporta nuevas categorías de análisis desde la perspectiva descolonial y poscolonial generando un conocimiento situado, enraizado profundamente con la realidad latinoamericana.

Precisamente, es a partir de su situación de marginalidad que las mujeres del tercer mundo y de las periferias pueden reconocer que si bien el feminismo hegemónico-enunciado por mujeres blancas, educadas, de clase media, ha logrado espacios de institucionalización y ha logrado imponer debates públicos en torno a la violencia de género; propone la categoría rígida y unívoca de “mujeres” que silencia otras voces vinculadas a opresiones de clase, etnia, elección sexual, grupo geopolítico y cultural; atendiendo sólo a las demandas de mujeres pertenecientes a un sistema binario, blanco y burgués, pretendiendo universalizar su punto de vista.

Las perspectivas feministas decoloniales desarrolladas en Nuestramérica son muy útiles para seguir profundizando en la comprensión del género en un entramado más complejo con otras instancias sociales políticas y personales¹³, ya que al adoptar un punto de vista interseccional e inclusivo permite comprender con más amplitud la historia del capitalismo y de su avatar neoliberal actual. Por otra parte, ponernos las gafas de las feministas latinoamericanas nos permite agudizar la crítica genuina y honesta que surge en la experiencia concreta de injusticia, vulneración y negación que las mujeres sufrimos en “carne propia”, sea porque la circulación de nuestra palabra se ve obturada, porque somos violentadas, porque somos inferiorizadas y humilladas. En este sentido, la crítica feminista tiene un doble aporte: en tanto que crítica, y como *episteme* constituida desde nuestra propia biografía, la propia situación, por ello es que la rabia y la pasión se conforman como motores de praxis filosófica.

Comenzaremos haciendo un pequeño rodeo en torno a la emergencia del pensamiento feminista entendido como preeminente filosófico, para mostrar luego, por qué nos parece superadora la propuesta del feminismo descolonial. Resaltando sin embargo, que lo fundamental en todo caso consiste en ampliar feminismos, miradas, voces y subjetividades múltiples.

Conclusiones

¹³ Esta idea de entramado complejo se encuentra operando en el concepto de *sobredeterminación* de Althusser ya que el mismo permite comprender que las formaciones sociales son un todo complejo estructurado siempre-ya-dado, configurado por sus relaciones de producción específicas, y compuestos por un nivel estructural y otro superestructural, teniendo cada uno distintas instancias, y ejerciendo entre los niveles relaciones de interdependencia y de determinación recíproca, por la autonomía relativa de cada nivel, aunque determinados en última instancia por el nivel infraestructural.

Si creemos que el “punto de vista” desde el cual se comprende el mundo, y la situación en la que nos encontremos para interpretarlo, no podemos hacer otra cosa que redoblar la apuesta feminista materialista y apostar a un feminismo interseccional, uno donde se intenta visibilizar la marginalidad, ampliar miradas ante tendencias totalitarias y universalistas, e interpelar la hegemonía. Este locus de resistencia lo constituye el feminismo latinoamericano y decolonial: un pensamiento que se entreteje en Nuestramérica por mujeres del Sur, que quieren visibilizar el complejo entramado de opresiones múltiples que las atraviesan, y que se constituye a partir de la interseccionalidad de clase, etnia y género y que advierten, es relegado en el marco del feminismo europeo. En ese sentido, se reconoce que “las mujeres” no son un grupo homogéneo o estable en el tiempo y en el espacio, sino que en las “mujeres”, como categoría política, se articulan localizaciones específicas, materialidades concretas, así como memorias e historias diversas de subordinación, pero también múltiples experiencias de resistencias y luchas. Tales experiencias constituyen el material a partir del cual los feminismos latinoamericanos aportan sus visiones que dan cuenta de la multiplicidad de opresiones que viven las mujeres, así como matrices de opresión en las que se entrecruzan la opresión patriarcal, la opresión clasista, racista, heterosexista, entre otras. Con lo cual el concepto de sobredeterminación de Althusser puede ser considerado un importante aporte en esta lectura, ya que permite introducir ideas y debates sintomáticamente ausentes, y desplazados en el marco del pensamiento hegemónico eurocéntrico.

Finalmente, resta señalar o más bien recordar que, vivimos en un mundo global, multicultural, racista y sexista, con una cultura de la violación como estrategia de disciplinamiento y apropiación de las mujeres en tanto otredad, desde nuestra situacionalidad: tercermundista, latinoamericana, periférica, del sur, no podemos hacer otra cosa que aunar esfuerzos para enriquecer, combinar, entrecruzar saberes, conocimientos, teorías que permitan acercarnos concretamente a ese suelo simbólico que nos han enseñado que se llama “libertad”.

Bibliografía utilizada

AMORÓS, Celia (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos, 1985.

DE BEAUVOIR, Simone. (2002). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

FALQUET, Jules (2016) “La combinatoria straight. Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales” en *Revista Descentrada*, vol.1, nº1, e005.

FEDERICI, Silvia (2010) *Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.

FEMENÍAS, María Luisa. (2015) "El feminismo materialista francés en el marco general de las teorías feministas y de género" en *Mora, 21- La caja feminista*; pp. 149-163.

HARVEY, David. (2014). *Guía de El Capital. Libro primero*. Madrid: Ediciones Akal.

HARAWAY, Donna. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.

KÓJEVE, Alexandre. (1982). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires: La Pléyade.

MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael. (2006) *El gran libro de las brujas*. Barcelona: RBA Libros.

PÉREZ OROZCO, Amaia (2014) *Subversión feminista de la economía*. Buenos Aires: Traficantes de sueños.

SANTOS, Boaventura (2010) *Para descolonizar Occidente*. Buenos Aires: CLACSO.

SCIORTINO, Silvana. (2014) "Antropología y feminismos en América Latina: hacia una práctica descolonial" en *Teoría feminista y Antropología: Claves Analíticas*. Madrid: Centro de estudios Ramón Areces.